

Imprimir

La neurobióloga Rita Levi-Montalcini, ganadora del Premio Nobel, dio una conferencia espléndida, bajo el título “El cerebro imperfecto”. Explicó que el hombre tiene un cerebro que no usa completamente, mientras que la cucaracha lo hace. En la creciente niebla en la que se encuentran el planeta y sus habitantes, probablemente mirar las cosas desde el punto de vista de una cucaracha nos daría una nueva perspectiva. Además, la cucaracha ha sobrevivido a la bomba atómica en Nagasaki, tiene 300 millones de años y se disemina en el planeta en más de 4.000 especies. Todas cosas que le dan una gran ventaja sobre el hombre.

Obviamente, ambos son parte del reino animal. Pero el hombre hace cosas que otros animales no hacen. Por ejemplo, tortura. Tiene un nivel de conciencia e inteligencia que ningún otro animal posee. Pero, por ejemplo, no aprende de los errores, como hacen todos los demás animales. Hoy, 70 años después, celebramos la Declaración de los Derechos Humanos, pero estamos recreando todas las condiciones que condujeron a la Segunda Guerra Mundial, tanto así, que hablamos de los “Nuevos Treinta”.

Continuamos ondeando las conocidas banderas “En nombre de Dios” y en “Nombre de la Nación”, estandartes bajo los cuales han muerto millones de personas.

Desde la Conferencia de Río de Janeiro de 1992 sobre Medio Ambiente y Desarrollo nos preguntamos acerca del clima. De Río de Janeiro nació el Acuerdo de Kioto para el control del cambio climático, que a pesar de las buenas intenciones, ha tenido resultados insignificantes. Después de años de negociaciones, en 2015 logramos convocar la Conferencia de París, con la participación de todos los países del mundo.

Para que ocurriese, cada país fue dejado libre para establecer sus objetivos en la reducción de las emisiones de monóxido de carbono, y responsable de monitorear su aplicación. (Pensamos qué pasaría si dejáramos a cada ciudadano las mismas reglas para sus impuestos). Ahora sabemos que el resultado de los compromisos asumidos en París lleva a un aumento de la temperatura del planeta a 3,6 grados centígrados. Desde 1992, el trabajo de los científicos del clima se ha centrado en calcular cuánto puede subir la temperatura

desde los tiempos de la Revolución Industrial sin causar demasiado daño. El consenso es 1.5 grados. Con más de dos grados de aumento, las consecuencias del calentamiento se vuelven irreversibles y escapan al control del hombre. Por ejemplo, *el permafrost* (permahielo o suelo congelado) de Siberia se derretiría, liberando una cantidad de metano, un elemento 25 veces más dañino que el monóxido de carbono. Y el acuerdo de París no incluye el metano, que ya se produce masivamente en granjas ganaderas, aviones, barcos.

Mucho antes de la Conferencia de Río, en 1988, la Organización Meteorológica Mundial y el Plan de Medio Ambiente de las Naciones Unidas crearon el Panel Internacional de Control Climático, que reunió a los científicos climáticos de 90 países, para presentar informes sobre el estado del clima. Las relaciones han identificado progresivamente la actividad humana como responsable del aumento de la temperatura, obviamente con la oposición de los sectores de fósiles, petróleo y carbón. Pero los datos son claros. Las emisiones de CO2 siempre han aumentado, incluso después de la Conferencia de París. Y el último expediente del “informe de brecha de emisiones” de 2008 es una alarma brutal: es necesario, al ritmo actual, triplicar los esfuerzos para permanecer en los famosos 1,5 grados, que lo alcanzaremos en 12 años. Sólo 57 países siguen un camino correcto.

Ahora hemos entrado en el debate entre los mitos. El de desarrollo indefinido, en el que la ciencia y el mercado serán los salvadores del planeta.

El gobierno de Trump incluso ha presentado un informe en la Conferencia Anual de las Partes (los gobiernos) para defender los fósiles, con el apoyo de los países productores (Rusia, Arabia Saudita y otros). En cuanto a la ciencia, no hay duda de que está jugando un papel positivo. Pero la ciencia se ha convertido en una variable de mercado. Si sus hallazgos no son utilizados, son irrelevantes. Y como la historia nos muestra, el libre mercado los usa solo si pueden dar ganancias inmediatas y no crea conflictos con las fuentes de ingresos que ya están en uso. Un ejemplo evidente es el de la industria automotriz. Sin las regulaciones introducidas progresivamente, tendríamos autos muy inferiores a los actuales para aumentar la seguridad, la eficiencia y la reducción de la contaminación. Desde la caída del Muro de

Berlín el mito de la eficiencia del libre mercado ha sido dejado sin control, creando algunos ganadores, pero muchos perdedores, que visten chaquetas amarillas y entran a saquear París.

A modo de ejemplo, los subsidios totales para las industrias fósiles son actualmente de 250 mil millones de dólares al año, mientras que los del sector de las energías renovables son ahora de 120 mil millones... Y el Centro Común de Investigación, órgano consultivo de la Unión Europea, ha calculado que la inacción sobre el cambio climático costará a Europa 240 mil millones al año, con el sur del continente como una de las principales víctimas.

Luego le ocurrió al clima que lo peor que le podría suceder: ya no es un problema de supervivencia del planeta, sino una confrontación política. Trump se retiró del acuerdo de París por tres razones:

-Deshacer lo que Obama había hecho, que es su reflejo condicionado automático;

-Para satisfacer al mundo fósil estadounidense, que va de los mineros desempleados a los multimillonarios alimentados con combustibles fósiles, como los hermanos Koch, que han invertido (su declaración) 900 millones de dólares en las elecciones (buen ejemplo de la democracia estadounidense, donde según el Tribunal Constitucional las corporaciones tienen los mismos derechos que los ciudadanos);

-Oponerse a cualquier acuerdo internacional, porque Estados Unidos debe desempeñar su papel de gran poder, sin ser aprovechado en ningún acuerdo multilateral.

Y su mundo le hace eco: el nuevo ministro de Relaciones Exteriores de Brasil, Ernesto Araújo, declaró que “el cambio climático se ha utilizado para aumentar el poder regulador de los Estados sobre la economía, y el poder de las instituciones internacionales sobre las naciones y sus poblaciones, además de frenar el crecimiento económico en los países democráticos capitalistas y promover el crecimiento de China “.

Por lógica mecánica, la lucha contra el cambio climático es cosa de la izquierda... (como se

ha convertido la Paz, la Solidaridad, la Justicia Social). Es la tesis con la que Trump se ha retirado de los acuerdos de París y ha declarado que no cree y los tres informes de su administración sobre el cambio climático, incluido uno de 1.700 páginas. Y desde que se convirtió en un especialista en nombrar a Drácula para administrar los bancos de sangre, que para él representan las distintas administraciones heredadas por Obama, el director de la EPA, está abriendo parques nacionales y áreas protegidas para la explotación de compañías fósiles, así como el presidente Bolsonaro declaró que quiere abrir el Amazonas a la deforestación y la producción de soya.

Además, este es el hilo conductor con los otros dos eventos principales de este diciembre de 2018, un mes que permanecerá en la historia como la fecha en que el sistema internacional se convierte formalmente en una crisis, y la revuelta de los excluidos ya no puede ser ignorada, con Trump como protagonista central: la Conferencia de las Naciones Unidas de Polonia, la de Marrakech y la rebelión de los chalecos amarillos.

La conferencia de Marrakech fue sobre un documento de principios sobre migración, para una acción coordinada, con respeto por los derechos humanos de los migrantes. Eso dejó a cada Estado establecer su política. Era un documento no vinculante, que ni siquiera estaba firmado. Bueno, Estados Unidos ha abierto una revuelta: “Creemos que el proceso que lleva a su adopción representa un esfuerzo de las Naciones Unidas para promover la gobernanza global a expensas del derecho soberano de cada Estado para dirigir el sistema de inmigración de acuerdo con sus propias leyes, políticas e intereses”. Esto fue suficiente para formar rápidamente una coalición de gobernantes xenófobos y populistas, que boicotearon el acuerdo.

Junto a Austria, se ubicaron Hungría, Polonia, Eslovaquia, República Checa, Croacia, Suiza y los aliados de Trump, como Israel, Australia y Chile. Y ahora, la inmigración, como el clima, se convierte en izquierdista.. y el gobierno belga pierde el partido de extrema derecha de la autonomía flamenca y se ve obligado a rehacer su coalición, porque decide participar en la Conferencia de Marrakech. Y Alemania e Italia pasan la patata caliente al parlamento. Todo esto debido a un documento no vinculante de principios...

Lo que es aparentemente incomprensible es que un debate serio sobre la inmigración continúa siendo evadido. La gran inmigración, como la de Siria, fue causada por la intervención internacional para cambiar el régimen, sin siquiera pensar en las consecuencias de la invasión. Obviamente hay quienes huyen de la pobreza, y no solo de los conflictos. Pero esta distinción se vuelve cada vez menos nítida. Según la Agencia de Refugiados de la ONU, cada dos segundos una persona es expulsada de su territorio, debido a conflictos y persecuciones: un total sin precedentes de 68.5 millones en el mundo. De estos, 24.5 millones son refugiados, y más de la mitad son menores de 18 años. El número de Estados autoritarios ha aumentado en los últimos 10 años, y los que huyen de ellos aumentan, incluso por razones políticas. Pero son refugiados que huyen por razones étnicas, religiosas o políticas y no inmigrantes económicos, que no tienen derechos. Existen 10 millones de personas (como es el caso de los Rohyngia en Myanmar), a quienes se les niega la nacionalidad y no tienen acceso a derechos básicos, como la educación, la salud y la libertad de movimiento. Legalmente no existen.

Y ahora aparece una nueva categoría que no existe legalmente: la de los refugiados medioambientales, que según la Unión Europea son 258 millones de personas, obligadas a abandonar sus hogares por razones climáticas. Pero es una discusión difícil. Si bien está claro quién es víctima de un huracán o de un terremoto, es más difícil en el caso de la desertificación. Es el caso de los países insulares, como Maldivas, donde el aumento de un metro de mar es suficiente para desaparecer físicamente. Puedes devolver a Senegal a un inmigrante que llega escapando del hambre, pero ¿dónde remites a las personas que ya no tienen país?

Una de las leyes de la física es la de los vasos comunicantes. África duplicará su población en unas pocas décadas. Solo Nigeria llegará a 400 millones de habitantes. El 60% de los africanos tiene menos de 25 años, en comparación con el 32% de los estadounidenses y el 27% de los europeos. Según la ONU, Europa requiere al menos veinte millones de inmigrantes debido a que sus jubilaciones pueden mantener su sistema y su competitividad. Incluso en Japón, que siempre ha luchado para mantener su identidad, purezas étnica y cultural intactas, enfrenta el envejecimiento de sus ciudadanos, sin alharaca está abriendo

sus puertas. Las estadísticas europeas son públicas, pero ignoradas.

En Italia, los inmigrantes que son 5.046.994 entre sesenta millones de italianos, han producido 130 billones de euros, 8.9% del Producto Interno Bruto, una suma mayor que el PIB de Hungría, Eslovaquia y Croacia juntas. Actualmente, nacen siete italianos mientras se registran 11 muertes. En los últimos cinco años, 570.000 nuevos negocios, de un total de seis millones, han sido creados por inmigrantes. Y la queja de los empresarios, especialmente agrícolas, es que no hay mano de obra italiana.

Según reveló el estadounidense William Swing, Director General de la Organización Internacional para las Migraciones hasta agosto de este año, aunque los inmigrantes son solo 3,5% de la población mundial, producen 9% del PIB mundial. Pero eso no es lo que la gente cree. Según una encuesta de la Unión Europea sobre los mitos y la realidad de la inmigración, los italianos creen que los inmigrantes son 20% cuando en realidad son 8,3% de la población. Piensan que 50% son musulmanes, cuando son 30% y que 30% son cristianos, cuando son en verdad 60%. También creen que 30% está desempleado, pero son solo 10%, no muy lejos del promedio nacional.

Estos son las fábulas míticas italianas y en realidad de toda Europa, y con Trump en los Estados Unidos. Fox News, el brazo televisivo de Trump, ahora los llama “invasores” cuando se refiere a inmigrantes. Trump quiere erigir el muro más caro de la historia, después de la Muralla China, para mantener alejados a quienes tilda de criminales y narcotraficantes.

Y aquí se llega al tema central de este artículo, demasiado breve para tratar asuntos que aparentemente no están relacionados entre sí de una manera eficiente. Quién elige a los Trump, los Salvini, los Orban, los Bolsonaro, ve la paz y la lucha contra el cambio climático como posiciones de izquierda, la cooperación internacional como un complot a favor de los chinos y los inmigrantes como invasores.

Bueno, las naciones catalanas donde un partido de extrema derecha, nacido de la nada, logró 400,000 votos, pueden ser un gran elemento para entender la revuelta de las

chaquetas amarillas en Francia...

En Andalucía, la llegada de Vox ha estropeado todos los juegos. Atrajo votos del electorado de los partidos de derecha, el Partido Popular y de Ciudadanos. Después de 23 años de gobierno en la región, el PSOE, los socialdemócratas, han perdido el control. ¿Cómo sucedió?

Los argumentos de sus votantes fueron por orden de importancia: 1) Vox lucha contra los inmigrantes, que son una invasión. 2) el partido combate la corrupción, que en cambio prevalece en los partidos tradicionales 3) Se necesita un gobierno fuerte, porque con la lucha por la independencia de Cataluña, España se está desmembrando. 4) ¿Por qué un español debe tener hambre o ser expulsado de la casa porque no paga el alquiler, cuando alimenta y proporciona un techo a los inmigrantes que llegan? Lograron un gran voto femenino, a pesar de las afirmaciones antigay, anti-feministas como LAS MUJERES EN CASA.

Ahora, donde Vox ha logrado más votos que cualquier otro partido es la ciudad de Ejido, en la provincia de Almería, que se ha convertido en la guardería de España. La población es de 86.000, de los cuales un tercio son extranjeros, uno de cada cinco, marroquíes. Estos trabajan en los viveros que rodean la ciudad, en condiciones precarias y de explotación, el desempleo es inferior a la media española. No hay una sola biblioteca en la ciudad, y se venden un total de 600 periódicos al día. Es evidente que los inmigrantes, muchos de ellos irregulares, hacen un trabajo que los españoles no quieren hacer. Si un tercio de la población se fuera, sería el fin de la prosperidad. ¿Y quién emplea a inmigrantes, a 41 euros por ocho horas de trabajo (35, para los que no están en regla)? Sus patrones son ciudadanos españoles. Situación idéntica para los inmigrantes en el sur de Italia, explotados por los agricultores, que dicen que con mano de obra barata, pueden aguantar. De lo contrario debería cerrar...

En otras palabras, la inmigración se ha convertido en un mito. *América First* se convirtió en *España First*, y así sucesivamente. Resume el alcalde: "Vox es la voz de la ira".

¿Cómo se llegó a esta ira? No nace hoy, pero se ha ido formando a lo largo de tres décadas.

Con la caída del Muro de Berlín, la amenaza del comunismo ha desaparecido, las preocupaciones sociales han caído y el mercado ha reemplazado al hombre como el elemento central de la sociedad. Los gastos que no son inmediatamente productivos (salud, educación, asistencia a la vejez) han disminuido progresivamente. Los ricos, porque son productivos, reciben una reducción progresiva de los impuestos, a diferencia de los pobres.

La globalización ha llevado a los ricos a volverse más ricos, y a los pobres más pobres, ha deslocalizado los negocios, reducido el poder adquisitivo de la clase media, mientras que las finanzas crecen en un mundo propio, en rueda libre. La clase de artesanos y de pequeños comerciantes desaparecieron, devorados por Ikea y los supermercados. Las ciudades son cada vez más importantes y el campo está cada vez más vacío y pobre. El producto de un agricultor se vende a intermediarios por un cuarto del precio final. Donde una vez los votantes se identificaron en una fábrica, con un sindicato, con una comunidad similar, hoy están atomizados en un vacío sin incentivos. Y dado que la nueva ética, después del final de la URSS, es volverse lo más rico posible (hoy en día 80 personas tienen la misma riqueza de 2,300 millones de personas) el valor de la competencia individual aumenta la frustración de los perdedores. Finalmente, la crisis financiera de 2008,

La llegada de la cuarta revolución industrial con el desarrollo tecnológico, que elimina del mercado lo que no está actualizado en tecnología, crea una situación de miedo, de inseguridad y los perdedores ya no se sienten representados en la política, cuyos dirigentes son vistos al servicio de las élites, y en manos de un político, autorreferente, corrupto y orientado a satisfacer sobre todo el mundo de la ciudad, las élites, el sistema. Se considera que las instituciones sirven al sistema, y las instituciones internacionales, la Unión Europea y las Naciones Unidas, corren el mismo destino. La antipolítica nace, y los partidos nacen en gran parte después de la crisis financiera de 2008. Y la lucha contra la política se vuelve más fuerte que la división entre derecha e izquierda.

Esta lucha lleva al Brexit, donde las ciudades votan para quedarse en la UE, el mundo rural para irse, algo que se repitió hace un tiempo en las elecciones polacas. Es la misma política de miedo y redención de los perdedores que llevó al poder a Trump, que perdió en las

ciudades, en los Estados ricos y ganó en los pobres, en el mundo rural, de las fábricas cerradas, de las minas abandonadas, por votantes motivados por el rencor, la ira y el miedo.

En todas las ciudades pequeñas, el fenómeno es el mismo. Una investigación en Montauban, una de las ciudades más activas en la revuelta de las Chaquetas Amarillas, con menos de 60,000 habitantes, encontró que había 27 carniceros antes de la llegada de Carrefour. Quedan cuatro. Lo mismo sucedió con los vegetales, con muchas tiendas de ropa y de artesanos, tras la llegada de los supermercados. En total, cerraron alrededor de 900 tiendas. Respetados y considerados ciudadanos de clase media, se vieron repentinamente marginados e ignorados. A través de la televisión, básicamente ven programas de ciudades y del mundo cambiante, donde no tienen futuro. ¿Es de extrañar que el resentimiento hacia el sistema y sus miembros se transformase en resentimiento? *Le Monde* publica un índice de salarios, donde vemos que la profesión intelectual más alta gana un promedio de 2.732 euros al mes, que baja a 1.672 para agricultores, artesanos y comerciantes; y luego se hunde a 1.203 por actividades precarias. Y el levantamiento se produjo por un aumento del impuesto al diésel, de diez centavos. Uno de los lemas de los manifestantes era: Macron mira el fin del mundo, nosotros miramos el final del mes. Como si fueran dos categorías similares...

Continuando con Francia, Macron no ha comprendido que para los perdedores, el análisis racional de la eficiencia aumenta su extrañeza. La vida es ante todo un hecho humano, y ya a nadie le preocupa este aspecto. El modelo de Schumpeter, que la eficiencia del mercado crea un proceso de economía que crece gracias a la capacidad de destrucción creativa del mercado, es para ellos una prueba de que el sistema está hecho solo para los ganadores, y que ni ellos ni sus hijos nunca tendrán la capacidad de salir de la situación a la que llegaron a encontrarse no por su culpa. El movimiento de las chaquetas amarillas ha tenido mucho éxito, porque muchos estratos se sienten ignorados.

Cuando la frustración aumenta con el paso de los años y de los gobiernos y se reduce solo a un problema económico de subsidios, con el despertar de la dignidad es inexorable que se pase a la violencia. Y aquellos que se presentan como “el hombre de la providencia”, capaces de escuchar y comprender, abrir luchas contra la corrupción, por la restauración de

la ley, por la sociedad tradicional, por el mundo en el que todo estaba bien, desde la antigua Inglaterra independiente hasta las grandes fábricas y fundiciones de acero de los Estados Unidos, contará con un apoyo inquebrantable. En realidad, una vez hubo un contrato social, también administrado por fuerzas intermediarias como los sindicatos, con un sentido de esperanza e identidad colectiva, como un obrero o un trabajador ferroviario. Este sentido de comunidad ha desaparecido, casi todos los centros sociales con clubes o salas de baile, han desaparecido, reemplazados hoy por los pasillos de supermercados y por discotecas, a las que solo tienen acceso los jóvenes.

También sería necesario abrir un capítulo sobre el impacto de la tecnología, con Internet y las redes sociales, que en lugar de conducir a una mayor comunicación, han llevado a un mundo auto-referencial y narcisista, donde cada uno organiza su propio mundo virtual, que escapa de la sociedad real, creando incorporaciones entre similares, sin más diálogo con los demás. Otra herramienta que se siente es la exclusión por razones generacionales.

Aunque la insurrección de los chalecos amarillos fue posible gracias a Facebook, que reunió a cientos de miles de personas unidas contra el enemigo común: el sistema, que las ignoró y las marginó. Sin embargo, debe quedar claro que la robotización y la inteligencia artificial pondrán a más personas en los márgenes de la sociedad que la inmigración, con nuevos sacerdotes del sistema, técnicos que manejarán el mundo de la inteligencia artificial.

Por lo tanto, ahora es evidente que sin justicia social no iremos muy lejos. Macron, que corta impuestos a los ricos para atraer inversiones a Francia, vive en un mundo diferente al de la mayoría de sus ciudadanos. Y sobre todo, en un mundo de números y tablas de excel. Un mundo en el que los “hombres de la providencia” nos conducirán inexorablemente a una guerra. Funciona políticamente para explotar el miedo y la injusticia, para obtener votos. Las batallas de los perdedores de la globalización han abierto los movimientos sociales, como el Foro Social Mundial. Pero quién lo usa no es la izquierda. Con la Tercera Vía, Tony Blair pensó que podía viajar en la globalización, pero que en cambio solo logró perder su base: la batalla de los perdedores usa una derecha no ideológica, sino de estómago...

Crear un nuevo pacto social, tal como existía antes de la caída del Muro de Berlín, no es fácil. Se necesita el dinero, que ya no existe. El Fondo Monetario Internacional nos informa que la deuda mundial supera los 182 billones de dólares. En solo un año, ha aumentado en 18 billones de dólares. Desde la crisis de 2007, se ha incrementado en un 60%. Todos vivimos a crédito, y Macron, a quien ahora le gustaría usar la justicia social para restaurar la paz, no tiene fondos para hacerlo...

Además, como siempre en un mundo que ha perdido su brújula, el dinero debería existir y estar allí. Cada año, las autoridades fiscales de los países recaudan 150 mil millones menos, debido a los paraísos fiscales, que sería fácil prohibir en muy poco tiempo. Siempre es lo mismo: si pudiéramos introducir la justicia social como el primer objetivo, sería fácil, incluso a escala global.

Los Estados Unidos, por ejemplo, gastaron la absurda suma de 5.9 billones de dólares en operaciones militares y armamentos después del ataque a las Torres Gemelas. En 2017, se gastaron 1.719 billones de dólares en armamentos en el mundo. Una cifra nunca antes alcanzada en la historia. Y si los gastos militares pueden ser considerados necesarios por alguien, no veo quién defienda los gastos por corrupción: en el último año, según las Naciones Unidas, fueron 1 billón de dólares, y el dinero robado en los gobiernos otros 2,6 billones. Otra prueba de la eficiencia del mercado libre...

Y volvamos a nuestra cucaracha. Según los científicos caminamos hacia la sexta crisis de extinción del reino animal y vegetal. La extinción es un fenómeno natural, que afecta de una a cinco especies cada año. Pero los científicos estiman que la cuota actual es al menos mil veces mayor, con docenas de especies cada día. Se cree que para mediados de siglo, al menos 30% de las especies existentes habrán desaparecido.

Obviamente, la cucaracha no está entre estas. Se estima que un edificio en Nueva York tiene al menos 36,000 cucarachas.

Pero los hombres han llegado a la conclusión de que es necesario encontrar una manera de

dar proteínas animales de una manera diferente y más sostenible, y que el camino a seguir es comer insectos. Hay resistencias culturales (no en China y otros países), pero se pueden superar con una presentación atractiva...

Y nuestra cucaracha solo puede desear que los desastrados del reino animal, llamados hombres, se aparten del camino lo antes posible. Lo piden todos los reinos vegetal y animal, y probablemente el mineral.

Seguramente, sin el hombre, el planeta, en el espacio de veinte años, se volvería ideal para la naturaleza...

Roberto Savio, fundador y presidente de OtherNews.

Anexo:

Dos países latinoamericanos decidieron rechazar el pacto mundial sobre migración de la ONU: Chile y República Dominicana, mientras Brasil anunció que se saldrá del pacto en enero, cuando Jair Bolsonaro asuma la presidencia del país.

El ex comunista Roberto Ampuero, ministro de Relaciones Exteriores del gobierno conservador de Chile, dijo que el texto del pacto discutido en Naciones Unidas “*choca con las normas de Chile para tener una migración segura, ordenada y regular*” y añadió que “*cada país es soberano de fijar sus reglas de migración*” y que “*Chile no se adherirá a nada que pueda ser usado en su contra y que atente contra su soberanía*”. Al mismo tiempo, el subsecretario (viceministro) del Interior, Rodrigo Ubilla, sentenció que el gobierno del presidente Sebastián Piñera, al contrario de 164 gobiernos de todo el mundo, se oponía al pacto mundial, porque “*la migración no es un derecho humano*”.

Siete ex Ministros de Relaciones Exteriores de Chile emitieron una declaración, que Other News recibió del ex canciller Mariano Fernández:

Declaración pública

El Presidente de la República, Sebastián Piñera, debilita y politiza la política exterior chilena al restarse de la suscripción del Pacto Mundial para una migración segura, ordenada y regular, y al argumentar en la forma que lo hace.

El presidente Piñera se equivoca al sostener que el Pacto de Marrakech “incentiva la inmigración irregular” y “limita el derecho soberano de todo Estado” a decidir sobre su política migratoria.

Es exactamente al revés. El Pacto de Marrakech, que no es un tratado y que corresponde a “un marco de cooperación no vinculante jurídicamente” (punto 7), consciente de “los riesgos que entraña la migración irregular” (punto 10), establece 10 principios y 23 objetivos destinados precisamente a fomentar e incentivar la migración regular y minimizar los factores adversos y estructurales que obligan a las personas a abandonar su país de origen.

Es más. Expresamente afirma que “los estados tienen el derecho soberano a determinar su propia política migratoria” (punto 15, letra c), lo que incluye “el estatus migratorio regular e irregular”.

En una declaración pública anterior deploramos la decisión del presidente Piñera de restarse a la suscripción del Pacto de Marrakech. Ahora queremos añadir y afirmar que, sin perjuicio de que corresponde al Presidente de la República la conducción de la política exterior, en este caso el presidente Piñera ha actuado sin consideración a la política de Estado, de unidad y consenso que ha caracterizado a la política exterior chilena a través de su historia, haciendo prevalecer otro tipo de consideraciones.

La vocería del Ministerio del Interior en desmedro de la posición del Ministerio de RREE, la forma sorpresiva, improvisada, errática e inconsulta de actuar y argumentar, y la existencia de encuestas de opinión que por primera vez demuestran que la mayoría de la opinión

pública desapruueba al gobierno del presidente Piñera, han sido algunos de los rasgos y el contexto en que se ha tomado esta decisión.

Lo más grave de todos es que en toda su actuación y en su declaración pública ante el país y la comunidad internacional el presidente Piñera no ha dicho una sola palabra ni incluido una sola línea sobre la situación de más de 1 millón de chilenos y chilenas que viven en el exterior en calidad de migrantes.

El Pacto de Marrakech, que coloca a las personas en el centro de la atención, coincide con los 70 años de la Declaración Universal de Derechos Humanos (1948), que establece el derecho humano a la migración (cuestión que el Ministerio del Interior, en su primera declaración, desconoce por completo): “Toda persona tiene derecho a circular libremente y a elegir su residencia en el territorio de un Estado. Toda persona tiene derecho a salir de cualquier país, y a regresar a su país”.

En el mundo se calcula que hay 258 millones de personas migrantes (los migrantes son personas). En el caso de América Latina y el Caribe hay 30 millones de personas que viven fuera de su país de origen. Desde el año 2000, más de 60.000 migrantes han muerto en sus desplazamientos, lo que es una fuente de vergüenza colectiva.

Desgraciadamente nuestro país, contrariando toda una historia de política exterior construida sobre la base de la unidad y el consenso, entendida como una política de Estado y no de gobierno, se ha colocado al margen del empeño civilizatorio de una nación digna, como la nuestra, pasando a engrosar un club de países empeñados en destruir el multilateralismo, entendido como uno de los principios de la política exterior chilena y de las relaciones internacionales en el mundo global.

Como ex Cancilleres de la República de Chile, por una cuestión de coherencia y de dignidad, no hemos podido permanecer en silencio frente a una decisión que debilita y politiza la política exterior chilena y que nos pone al margen de los principios y empeños civilizatorios de nuestra política exterior.

*Soledad Alvear - José Miguel Insulza - Mariano Fernández - Carlos Figueroa - Heraldo Muñoz-
Juan Gabriel Valdés - Ignacio Walker*

Fuente: https://www.alainet.org/es/articulo/197191?utm_source=email&utm_campaign=alai-amlatina